



## Los oscuros presagios, perspectivas ucrónicas de Sendero Luminoso en la cárcel

Por Yeiddy Chavez H.\*

**Resumen:** El objetivo en este artículo es entender la violencia política que experimento el Perú desde el análisis de las percepciones ucrónicas de los presos políticos senderistas acerca de cómo ellos piensan qué hubieran sido las prácticas políticas de un gobierno de Sendero Luminoso si este hubiera tomado el poder en el Perú, ( que hubiera pasado si..) tomando en consideración la experiencia de gobierno de Sendero Luminoso en los distintos pabellones carcelarios que ellos dirigían, y a la vez, el referente simbólico que tuvieron del Perú.

Palabras clave: *Sendero Luminoso – cárceles – ucronía – totalitarismo - violencia política.*

\* Yeiddy Chavez (Lima, 1978): Historiador de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Comunicador ambiental por la Universidad Nacional de Rosario – Argentina, Alumno de la Maestría de Sociología con mención en Estudios Políticos de la UNMSM, actualmente realiza actividades académicas en la Ong CooperAcción – Acción Solidaria para el Desarrollo.

En un artículo muy sugestivo, el historiador Iván Hinojosa nos proponía un ejercicio realmente atractivo. El reto era pensar ucrónicamente, es decir, acércanos a ver cuáles hubieran sido las características más resaltantes de un gobierno de Sendero Luminoso en el Perú, después de una eventual toma del poder:

“Si alguien quisiera imaginar un gobierno de Sendero Luminoso en el Perú, terminaría evocando, sin mayor esfuerzo, la tragedia causada por Pol Pot y el Khmer Rouge en Camboya de los años setentas.” La imagen de una dictadura antimoderna, antiurbana y genocida en la que un partido maoísta pugnase, a fuerza de terror y dogmatismo, por convertir a una hipotética “República Popular del Perú” en el nuevo faro de la revolución mundial, hecha como calco y copia de la experiencia de Kampuchea democrática entre 1975 y 1979.<sup>1</sup>

Este artículo asume el reto de pensar ucrónicamente la violencia política desde el espacio carcelario, asumiendo que este espacio fue uno, quizás el más importante, en el cual los militantes de Sendero Luminoso procesaron la idea de la toma del poder.

En unos de los pasadizos del pabellón 4A, dominado por Sendero Luminoso en el Penal Miguel Castro Castro, se podía observar un gran cartel que decía: «La conquista del poder durante la guerra popular»<sup>2</sup>, y esa fue la meta que se propusieron los miembros de esta agrupación en sus casi diez años de experiencia carcelaria en los distintos penales de la ciudad de Lima. “Conquistar el poder” dentro de su espacio vital, vale decir, de sus pabellones de las cárceles donde estaban reclusos. Pero esta afirmación, ¿qué implica? ¿Qué importancia puede tener para el análisis histórico?

Los miembros de esta agrupación fueron conscientes que en sus autodenominadas “Luminosas Trincheras de Combate” lo fundamental era la práctica del “marxismo-leninismo-maoísmo-Pensamiento Gonzalo”. Por lo tanto, el espacio de reclusión en el que estaban era una zona liberada, en donde se gestaba cotidianamente “el nuevo poder”.

Ello tiene implicancias muy importantes para el análisis histórico. En primer lugar, porque dentro del estado en el que están incluidas las instituciones carcelarias, y en especial las cárceles limeñas (El Frontón, Santa Bárbara, Lurigancho y Castro Castro), en el periodo de 1980 a 1992, se convierten en una suerte de laboratorio social, en el cual podemos observar abiertamente las normas de convivencia practicadas por Sendero Luminoso.

1 Hinojosa, Iván. “Entre el poder y la ilusión: Pol Pot, Sendero y las utopías campesinas”. Debate Agrario. N.º 15, p. 69.

2 En una entrevista dada al periódico El Diario, en 1988, Abimael Guzmán lo explica de la siguiente manera: «Lo que quisiera insistir es en que el Partido ha decidido “Sembrar Poder” para que el pueblo empiece a ejercerlo, aprenda a manejar el Estado, porque una vez que aprenda a manejar el Estado aprenderá que ese Estado sólo se mantiene por el Poder de las armas, que así como se le conquista se le defiende. “Sembrar Poder” nos lleva a ir sembrando en la mente la necesidad del Nuevo Poder y que lo vean en los hechos, eso es lo que estamos haciendo». “Entrevista al Presidente Gonzalo”. Comité Central del Partido Comunista. 1988. Preparado para la Internet por la revista Sol Rojo: <[http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_0688.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_0688.htm)>

Es necesario e importante el análisis contrafáctico o ucrónico, porque nos ayuda a redondear los hechos históricos, ya que no sólo es válido un análisis del discurso senderista de lo que realmente fue; sino, por el contrario, saber cuáles hubieran sido las manifestaciones y consecuencias sociales si Sendero Luminoso hubiera tomado el poder en el Perú y descubrir en ellas el producto de fuertes componentes autoritarios de nuestra sociedad actual. El historiador Víctor Palacios lo manifiesta de esta manera: «Es notoria, de todos modos, la utilidad de lo contrafactual, no tanto como un método en sí mismo, sino como un inciso dentro de la metodología de los historiadores, pues de alguna manera revisar como no fue en realidad, ayuda a comprender lo que sí fue en realidad».<sup>3</sup>

Por último, es necesario comprender la validez del análisis ucrónico, debido a que es un instrumento de reflexión –producto de la historia misma– sobre nuestra sociedad actual, que aún mantiene grandes grietas y abismos sociales. En tal sentido, lo contrafáctico nos ayuda a tener presente qué podría suceder si todavía continuamos en este camino de poca inclusión y desigualdades sociales.

Resaltando en todo momento que este análisis contrafactual se fundamenta en todo momento en una experiencia real, en la que los propios actores y entrevistados (ex presos políticos senderistas e inocentes) dan a conocer cuáles serían las acciones de Sendero Luminoso en el poder, desde su propia experiencia cotidiana en la cárcel.

## **I. El referente simbólico del Perú del Sendero Luminoso**

Cuando mencionamos el análisis contrafactual de los miembros de Sendero Luminoso en la cárcel, tenemos que entenderlo desde la perspectiva de un discurso detenido en el tiempo, que no es capaz de procesar políticamente los principales hechos históricos y que, en contraposición, propone un discurso mesiánico y religioso, para el cual la historia y el proceso mismo de la guerra interna son cuestiones que se puede moldear desde la palabra divina del “Presidente Gonzalo”.

El referente simbólico del Perú, en los presos de Sendero Luminoso, está regido por la línea política de su partido, porque es una de las partes fundamentales de la sujeción el entender el Perú tal como lo entiende políticamente el partido. Para este grupo, el Perú, al iniciar su lucha armada en 1980, seguía siendo semifeudal y terrateniente; es decir, anclado en los años treinta, caracterizando al Perú tal como lo caracterizo José Carlos Mariátegui<sup>4</sup>, pero desde una perspectiva anacrónica y sin fundamento alguno.

<sup>3</sup> Palacios Cruz, Víctor Hugo. “La libertad y la comprensión histórica. Los límites de la historia contrafactual”. Pensamiento y Cultura. N.º 79, 2004, p. 89.

<sup>4</sup> “España nos trajo el medioevo: Inquisición, feudalidad, etc. Nos trajo luego la Contrarreforma: espíritu reaccionario, método jesuítico, casuismo escolástico. De la mayor parte de esas cosas no hemos liberado, penosamente, mediante la asimilación de la cultura occidental obtenida a través de la propia España. Pero su cimiento económico, arraigado en los intereses de una clase cuya hegemonía no cancelo la revolución de la independencia, no nos hemos liberado todavía. Los raigones de la feudalidad están intactos. Su subsistencia es responsable, por ejemplo, del retardamiento del desarrollo capitalista”. Mariátegui, José Carlos. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Editorial Fundación Biblioteca Ayacucho. Venezuela, 2006 p. 36.

Esta premisa es corroborada por Carlos Iván Degregori:

Sendero Luminoso cruza el borde en el cual se había venido moviendo y penetra en el ignoto territorio de los alucinados. Como sus esquemas parecen no resistir el movimiento, a la manera de Josué, intentan detener el Sol, es decir, el tiempo: para ellos, el Perú seguía siendo Semifeudal, y el cambio de régimen no significa nada porque la Constituyente fue solo la «cuarta reestructuración del Estado terrateniente burocrático corporativo» y Belaúnde representa al continuismo fascista.<sup>5</sup>

Al preguntársele a Ana de la Cruz sobre cuál era la perspectiva de sus compañeras de celda acerca de un futuro gobierno de Sendero Luminoso en el Perú y sobre cuál era su idea del Perú, fue muy precisa al responder: «Ellos tenían que instaurar una especie de nuevo gobierno, prácticamente dictatorial, en la cual solo se sujetaban a la línea del partido en todo sentido y su programa era para la aplicación de un programa para una sociedad semifeudal».<sup>6</sup>

Esto nos revela que, para Sendero Luminoso, el Perú de 1980 es visto como un típico país de los años de 1930: semifeudal y terrateniente, que convive con un capitalismo burocrático. Podemos decir, también, que este grupo obvia dentro de su discurso político algunos de los hechos históricos y sociales más significativos de la segunda mitad del siglo XX.

El primero de estos, por un lado, es el gran proceso de migración que se produce en el Perú a partir de la década de 1940, que convierte a las zonas urbanas en las más pobladas del país<sup>7</sup>; por otro lado, entender al Perú como un país semifeudal obvia por completo el proceso de Reforma Agraria emprendida por el Gobierno Militar de las Fuerzas Armadas (1968-1980), que significó el ocaso de la economía latifundista de Ayacucho, y que inclusive se encontraba ya en decadencia mucho antes de este proceso<sup>8</sup>. Por último, deja sin valor el horizonte político de casi toda la izquierda peruana, que decide en 1980 emprender un proceso político dentro de la democracia representativa.

Frente a estos hechos históricos, Sendero Luminoso propone un discurso que no es otra cosa que la negación de lo histórico, situando al movimiento campesino como un actor muy importante capaz de cercar las ciudades, copiando la experiencia de la Revolución China, resultado, según ellos, de sus futuras luchas contra el poder terrateniente, que en realidad ya era un actor político derrotado por la Reforma Agraria. Para Sendero

5 Degregori, Carlos Iván. *Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones. 1990, p. 37.

6 Ana de la Cruz es una ex presa política que convivió en su periodo de encarcelamiento con miembros de Sendero Luminoso en el centro penitenciario Santa Mónica de Chorrillos, en Lima. A petición suya, su verdadero nombre se ha mantenido en reserva, por lo que es citada bajo el apelativo de Ana de la Cruz. Esta entrevista se realizó en Lima, en setiembre de 2008.

7 La tendencia de crecimiento de la población urbana en nuestro país era de 65.2%, en 1981, a 79.9%, en 2007; mientras que existía un decrecimiento de la población rural, que en 1981 tenía el 34.8%, para pasar en 2007 al 20.1% del total de la población peruana. Remy, María Isabel. "Las urbes, las ciudades y la población rural". *Revista Argumentos*. Año 3, N.º 2, 2009.

8 «Aunque el impacto de la Reforma Agraria en Ayacucho fue leve, su impacto político fue grande. Con la Reforma Agraria, los hacendados y su personal salieron de sus haciendas, los títulos de las tierras que con frecuencia habían sido disputados entre las haciendas y las comunidades se volvieron seguros. Los derechos feudales que muchos administradores exigían a los campesinos, también en las

Luminoso, la realidad social debía estar sujeta al discurso ideológico, y por lo tanto no hubiera tenido ningún tipo de reparo para mantener este horizonte de sentido; es muy probable que la solución de situaciones antagónicas, como es la vida urbana y rural, se solucionara tomando como ejemplo la experiencia de Pol Pot en Camboya: «El antiguo antagonismo entre lo urbano y rural de las zonas se resolvió vaciando las ciudades en una sola semana. En sólo cuatro años, tal vez un millón de personas fueron ejecutadas y otras 700.000 o más murieron de hambre y de la enfermedad: algunos profesionales y algunas minorías fueron casi totalmente exterminadas».<sup>9</sup>

La consigna senderista «salvo el poder todo es ilusión», nos refleja que el proceso histórico peruano, en particular los procesos electorales de 1980, en el que la izquierda ya estaba inserta, no les garantizaba el poder. El proceso electoral era asumido por su dirigencia como un referente político en donde los grandes partidos políticos, como la Izquierda Unida y el Partido Aprista, se reestructurarían con los militantes del resto de la izquierda minoritaria, poniendo en riesgo la existencia de muchas organizaciones, entre la que se situaba Sendero Luminoso. Ante tal situación, Sendero Luminoso pretendió crear un referente que tuvo como principal característica el uso de la violencia como táctica, para situarse en un nuevo escenario político, basadas en sus propias interpretaciones de la realidad. El sociólogo estadounidense James Ron lo entiende de esta manera:

Sendero fue visto como un «grupo de histéricos situados fuera de la historia política y en los márgenes psicológicos». Dada la posición marginal de Sendero Luminoso en la izquierda peruana en general, sus dirigentes pudieron haber razonado que, después de 1980, la mayor parte de sus militantes, recursos y energía fluirían a los principales partidos de izquierda, el APRA y la IU, marchitando a las facciones más pequeñas de la izquierda. ¿Qué ventajas podría ofrecer Sendero en comparación a las agrupaciones políticas más grandes? ¿Cuál podría ser su contribución partidaria, en la nueva era de la política nacional centralizada en la capital? Sendero creó un nicho único, respondiendo a la transición de 1980 con la violencia en lugar de la cooperación. Sendero esperaba revitalizar el ciclo de protesta del Perú y al mismo tiempo diferenciarse de la más amplia reforma de la izquierda peruana. La ironía de la oportunidad política de 1980, entonces, es que una mayor apertura política en el Perú provocó a su vez la lucha armada de Sendero Luminoso.<sup>10</sup>

haciendas y en las comunidades, ya no se reclamaban. En todas las tierras altas peruanas muchos de los campesinos se sintieron independientes por primera vez». McClintock, Cynthia. “La rebelión de Sendero Luminoso. Orígenes y trayectoria”. En Eckstein, Susan (coordinadora). Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2001, p. 88.

<sup>9</sup> Mazower, Mark. “Violence and State in the Twentieth Century”. *The American Historical Review*. Vol. 107, N.º 4, 2002, p. 1171.

<sup>10</sup> Ron, James. “Ideology in Context: Explaining Sendero Luminoso Tactical Escalation”. *Journal of Peace Research*. Vol. 38, N.º 5, 2001, p. 582.

**TABLA - CUADRO COMPARATIVO ENTRE LOS PROCESOS HISTÓRICOS Y LA IDEOLOGÍA DE SENDERO LUMINOSO**

Procesos históricos relevantes no tomados en cuenta, en 1980, por Sendero Luminoso	Concepción económica, política y militar del Perú de Sendero Luminoso
a) Importante migración campo-ciudad, 1980. La población urbana abarcaba el 60% de la población total.	a) Importancia del campo sobre la ciudad. El campesinado tendría el objetivo histórico de cercar las ciudades en una gran marcha campo-ciudad.
b) Reforma agraria y economía planificada por parte del Estado, 1968-1980. Marcó el declive definitivo de la aristocracia terrateniente. Planificación estatal de todas las actividades económicas políticas y sociales del Perú.	b) Caracterización de semifeudal y semicolonial de la sociedad peruana.
c) Participación de los partidos de izquierda en la democracia representativa.	c) Lucha armada como extensión de la política. Lucha armada entendida desde una óptica religiosa y fundamentalista que soslaya la historia. Inevitabilidad de la violencia para alcanzar la república de la nueva democracia.

Cuadro de elaboración propia.

Es decir, Sendero Luminoso pensaba el futuro de Perú con un discurso anclado en la década de 1930; es por tal motivo que sus políticas militares e ideológicas no calzaban con la realidad. Para esta agrupación era la ideología lo que moldea la realidad, todo debía ajustarse a ella, porque lo ideológico se convertía en un dogma religioso; la palabra de Abimael Guzmán era sagrada, oponerse simplemente significaría la muerte.

En 1991, después de once años de guerra interna, en la cual el país se desangraba a diario y las víctimas de este conflicto tenían como responsables a Sendero Luminoso y las Fuerzas Armadas, la cúpula de Sendero Luminoso escribió un texto titulado: “Que el equilibrio estratégico remezca más al país”, que se convirtió en consigna política de todos sus miembros.

Ha bastado una simple frase, saludar el equilibrio estratégico, para que los dientes les castañeen a los reaccionarios y revisionistas; casi todos han vociferado,

se han desgañado y hasta han montado operativos ridículos y sangrientos, ce-  
bándose como siempre en las masas para “mostrar” que no hay tal equilibrio, por  
qué?; están apanicados, porque lo viejo va a morir y ser enterrado; la palabra del  
Partido nunca ha sido desmentida por la realidad, todo lo que hemos predicado lo  
hemos aplicado, dijimos iniciar y concretamos el inicio de la lucha armada (ILA  
80), hoy se entra a conquistar el Poder en todo el país, decimos equilibrio estra-  
tégico y lo especificamos, destacarlo más que nunca: l equilibrio y preparación  
de la contraofensiva; el enemigo, recuperar posiciones para mantener su sistema;  
nosotros, preparar la ofensiva estratégica a través de construir la conquista del  
Poder.<sup>11</sup>

Entonces, habría que preguntarnos: ¿cómo este discurso cala en el horizonte de sentido  
de los senderistas en la cárcel? Lo primero que observamos de las entrevistas realiza-  
das es que generó en ellos una situación esperanzadora: la gran mayoría de los presos  
senderistas entendían que estaban en tal situación política y militar en la que ya se es-  
taban creando, en distintas zonas del país, las bases del nuevo Estado. Ana de la Cruz  
recuerda las esperanzas de sus compañeras de prisión, desde la cárcel y fuera de ella  
Sendero Luminoso estaba ganando la guerra: «Un nuevo Estado ya estaba dado supues-  
tamente, y estaba constituido por las zonas que ellos habían tomado, las famosas zonas  
liberadas; ellos ya habían instaurado el nuevo Estado».<sup>12</sup>

Esta visión también es corroborada por Francisco Cueto cuando, en 1991, ingresó al  
penal Miguel Castro Castro: «Cuando me detienen en el 91 me dijeron que estábamos  
en un equilibrio estratégico, era un momento crucial, tanto para el Estado peruano  
como los que estábamos levantados en armas, era un momento en el que podían tomar  
el poder».<sup>13</sup>

De alguna forma, los presos senderistas habían procesado el carácter mesiánico del  
“Pensamiento Gonzalo”. Para este discurso, los senderistas estaban destinados a vencer  
al Estado peruano, ya que este representaba lo vetusto frente al “Pensamiento Gonza-  
lo”, que como síntesis del marxismo tenía la línea justa y correcta: «Por supuesto se  
supone que todas las personas piensan que van a conseguir sus objetivos, ellas con ma-  
yor razón, porque eran muy vehementes en sus ideas ellas pensaban que la línea justa  
y correcta iba a ganar».<sup>14</sup>

11 Comité Central del Partido Comunista del Perú. “Que el equilibrio estratégico remezca más al país”. <[http://www.solrojo.org/pcp\\_doc/pcp\\_1191.htm](http://www.solrojo.org/pcp_doc/pcp_1191.htm)>

12 Entrevista a Ana de la Cruz. Lima, setiembre de 2008.

13 Entrevista a Francisco Cueto, ex preso político que convivió en su periodo de encarcelamiento con miembros de Sendero Luminoso en el centro penitenciario de Castro Castro, en Lima. A petición suya, su verdadero nombre se ha mantenido en reserva, por lo que es citado bajo el apelativo de Francisco Cueto. Esta entrevista se realizó en Lima, en diciembre de 2008.

14 Entrevista a Ana de la Cruz. Lima, setiembre de 2008.

Pero la realidad era otra, según la versión de los generales de Ejército Peruano, responsables de la lucha contrasubversiva, señalaban que para 1990, Sendero Luminoso ya no significaba ningún tipo de peligro para la estabilidad del país y que, para esos años, esta agrupación estaba casi en decadencia:

Ex jefe del Frente Huamanga y ex jefe político-militar de Ayacucho, General EP en retiro Petronio Fernández-Dávila Carnero declaró hoy ante la Sala Penal Especial de la Corte Suprema que juzga al ex presidente de la República Alberto Fujimori, que entre los años 1990 y 1991 el grupo terrorista Sendero Luminoso no significaba un peligro para la supervivencia del país. Sostuvo que en esos años dicha organización subversiva «no era un gran problema» y no representaba un peligro para la continuidad del país. «Lo que había implantado era un terror porque no había logrado sus objetivos ideológicos».<sup>15</sup>

Cuando nuestro entrevistado Carlos Rojas entró a la cárcel, en 1990, escuchó de los mandos senderistas en el penal que ellos tomarían el poder en cinco años. El escuchaba estas afirmaciones con cierta duda, más aún cuando la realidad decía lo contrario:

Cuando entré en la cárcel, en 1990, encontré mucha gente que decía que el triunfo ya estaba a la vuelta de la esquina, que en cinco años tomaríamos el poder [...]; yo recuerdo a un amigo que me decía que ya estamos a la vuelta de la esquina: en Tumbes, el partido controla, en Piura prácticamente estamos controlando, San Martín ya está en nuestras manos. Yo no sé si mi amigo estaba hablando en serio o estaba elucubrando.<sup>16</sup>

Para este grupo de senderistas en la cárcel, el triunfo que según ellos estaba a la vuelta de la esquina deparaba, en primer lugar, el triunfo paulatino de la “gran revolución”, pero también su victoria frente a lo que ellos denominaban “negras mazmorras de la reacción”, aunque esta esperanza era de por sí engañosa e irreal, dados los hechos reales. Estos testimonios son muy importantes, ya que nos permiten conocer la mentalidad de los presos y los mecanismos por los que imaginaron un posible gobierno de Sendero Luminoso.

15 Poder Judicial del Perú. Sala Especial de la Corte Suprema. <[http://www.pj.gob.pe/CorteSuprema/spe/index.asp?codigo=6732&opcion=detalle\\_noticia](http://www.pj.gob.pe/CorteSuprema/spe/index.asp?codigo=6732&opcion=detalle_noticia)>

16 Entrevista a Carlos Rojas. Noviembre del 2008



## II. La instauración del “Pensamiento Gonzalo”

La idea de la instauración del “Pensamiento Gonzalo” trae, para los propios senderistas que estuvieron en las prisiones, sentimientos encontrados. Para muchos de ellos, tras quince años desde la firma del acuerdo de paz, en 1993, entre Sendero Luminoso y el Estado peruano, ha significado evaluar el significado que le dieron a la ideología que, por esos años, defendieron. La mayoría de entrevistados tienen ya una perspectiva diferente de lo que es la política y reflexionan sobre cómo hubiera sido el gobierno de Sendero Luminoso, con un gran remordimiento. Pero en otros entrevistados todavía se puede percibir una gran carga totalitaria y un resentimiento social únicos que evidencian claramente que formaron parte de Sendero Luminoso.

La mayoría de los entrevistados coincidieron en afirmar, por un lado, que el proyecto senderista implicaba de por sí la instauración de un régimen altamente dogmático, con un culto a la personalidad de Abimael Guzmán. Por otro lado existe un consenso en pensar que el Perú sería testigo de un sistema represivo, que implicaría grandes genocidios “purificadores”, para defender lo que ellos llaman la línea correcta, que no es otra cosa que el “marxismo-leninismo-maoísmo-Pensamiento Gonzalo”.

Para tal propósito, el Perú se hubiera transformado en la réplica totalitaria de la Kampuchea democrática dirigida bajo la ideología maoísta de Pol Pot. Este régimen se estructuraba bajo un único partido y estaba conducido por los Jemeres Rojos<sup>17</sup>, que implantaron medidas de represión para todo aquel ciudadano camboyano sospechoso de ser enemigo del Estado.

Después de cuatro años en el poder (1975-1979), Camboya resultó ser, bajo el régimen polpotiano, una de las naciones con más muertes por razones políticas, llegando a sumar más de dos millones de personas muertas en campos de exterminio, que estaban situados a las afueras de la ciudad de Phnom Penh. El periodista César Hildebrandt afirma que: «Sendero no fue sólo criminal por sus métodos. Lo fue porque quería trasplantar al Perú la Camboya de los Khmer Rouge, la tiranía asiática que convirtió al ampliamente genocida Mao en una especie de Teresa de Calcuta del marxismo-leninismo aplicado al campo»<sup>18</sup>.

Por tal motivo, es importante entender la experiencia política en la cárcel, como espacio del desarrollo de políticas disciplinarias, que nos dan elementos para conocer cómo

17 Los jemeres Rojos fueron una guerrilla camboyana de ideología maoísta que tomó el poder en 1975, bajo la dirección de Pol Pot. Dentro de sus principales proyectos políticos fue reconstruir la tradición agraria camboyana, para tal propósito, se interpretó la cultura urbana como alienante y burguesa por lo que se practicó migraciones masivas para evacuar ciudades y poblar el campo.

18 Hildebrandt, César. “¿De qué sirvió Sendero?”. <<http://cesarhildebrandt.wordpress.com/2006/10/15/%C2%BFde-que-sirvio-sendero/>>

imaginaron los mismos presos la instauración del “Pensamiento Gonzalo” en nuestro país.

Un ejemplo concreto fue preguntarle a Ana de la Cruz sobre qué experiencia carcelaria llevaría a la realidad en un eventual gobierno de Sendero Luminoso, y obtuvimos la siguiente respuesta: «La disciplina, una disciplina férrea se supone que toda revolución tiene su propia guardia a cargo de esto; o, en todo caso, el ejército guerrillero popular»

<sup>19</sup>

Esta afirmación se corrobora con la respuesta de Carmen Soriano, una interna del penal Santa Mónica, que fue testigo de cómo las senderistas acosaban a cualquier interna nueva, ya sea inocente o involucrada en el proceso de violencia política, con tal sentido que se puede deducir cómo sería la instauración del “Pensamiento Gonzalo” en el Perú: «Repetir en todo momento su ideología, saturar por todos los medios posibles. Si hubiese un posible gobierno, todo estaría controlado, hasta la vida familiar, como lo fue en China y Rusia»<sup>20</sup>.

También resaltan las justificaciones a la violencia como único método para cambiar la realidad. Francisco Cueto nos narró su experiencia carcelaria en los múltiples talleres ideológicos de los senderistas, en los cuales se argumentaba la validez de los métodos violentos para alcanzar sus fines políticos. Él no duda de que los asesinatos se impusieran a todos lo que pusieran en peligro los mandatos del partido en una primera etapa de la revolución: «Como hay mucha injusticia y mucha discriminación, como lo hay ahora, entonces ellos combatían eso con una violencia política, hay mucha gente que cree todavía que este gobierno va a solucionar los problemas; eso es un obstáculo, entonces hay que matarlos y aniquilarlos»<sup>21</sup>.

### **III. Sendero Luminoso: Un “partido purificador”**

Sin duda alguna, una de las primeras acciones que hubiera realizado Sendero Luminoso de haber llegado al poder sería establecer políticas que sitúen al Partido Comunista en el órgano que regiría todos los ámbitos de la Nación. En ese sentido, se estructuraría una serie de medidas, en las que una de las funciones del ejército guerrillero popular sería detectar a todo ciudadano u organización que pudiera poner en peligro la nascente revolución. El propio Abimael Guzmán lo manifestó de esta manera: «Todos tenemos un problema, una contradicción: la gran ruptura. El tiempo llegó, camaradas, el tiempo

<sup>19</sup> Entrevista Ana de la Cruz. Setiembre del 2008.

<sup>20</sup> Carmen Soriano es una ex presa política que convivió en su periodo de encarcelamiento con miembros de Sendero Luminoso en el centro penitenciario Santa Mónica de Chorrillos, en Lima. A petición suya, su verdadero nombre se ha mantenido en reserva, por lo que es citada bajo el apelativo de Carmen Soriano. Esta entrevista se realizó en Lima, en noviembre de 2008.

<sup>21</sup> Entrevista a Francisco Cueto. Lima, diciembre de 2008.

llegó. Es el tiempo de la gran ruptura. Romperemos todo aquello que nos liga al viejo y podrido orden para destruirlo cabal y completamente, pues si en ese mundo caduco tenemos algún interés no podremos destruirlo.<sup>22</sup>

La gran ruptura con el viejo orden es una pieza sustancial de la ideología senderista, quizás uno de los grandes procesos de purificación ideológica que trasformaría al Perú en un Estado de asesinatos masivos y de campos de concentración para todo aquel que no asumiera como verdad la línea política del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso.<sup>23</sup>

Francisco Cueto también nos narra, a manera de metáfora, la construcción de una nueva chacra, que no es otra cosa que la construcción de un nuevo Estado dentro de una política de purificación:

Mira, hay hierbas malas ¿qué hay que hacer con esas yerbas malas? Y qué hay que sembrar sobre eso, como se construye una nueva chacra, de esa manera, es necesario; claro que no estamos de acuerdo con la violencia, pero es necesaria, es cómo decir esa mala hierba no la quiero sacar, pero es necesario para producir otra nueva que dé fruto, de qué me sirve eso si no me va a dar frutos.<sup>24</sup>

Al preguntarle a Pilar Canales su opinión sobre las libertades ciudadanas en el primer momento de la instauración de un régimen totalitario senderista, nos contestó teniendo en cuenta el sentido purificador que caracteriza a los miembros de Sendero Luminoso: «Porque en un primer momento toda revolución tiene que ser así, tienen que ser fuertes para cortar cabezas, todas esas cosas en un primer momento, entonces si hay libertad de expresión, estás en contra de la revolución, y no está permitido estar en contra de la revolución».<sup>25</sup>

El testimonio de Francisco Cueto nos puede describir cómo se idealizó el régimen senderista. Según nos cuenta, el encuentro de este testigo con Sendero Luminoso fue casual: en 1991, esta organización cometió el robo de un camión de alimentos, y Francisco Cueto, que se encontraba por la zona donde se produjo el incidente y además indocumentado, fue detenido en la redada policial consecuente, involucrado directamente en el robo del camión y acusado de ser miembro de Sendero Luminoso. Como muchos de los presos por terrorismo, Francisco Cueto no tenía familiares en la capital; entonces, al llegar al penal Miguel Castro Castro, encuentra centenares de prisioneros

22 Arce Borja, Luis (editor). Op. Cit., p. 173. Las cursivas son nuestras.

23 El discurso político de Sendero Luminoso proyecta una sociedad de violencia extrema y muerte, contra aquellos que no comparten su discurso. Algo parecido se pudo visualizar en Camboya a la llegada al poder del Partido Comunista de Camboya, o simplemente conocidos como los Jemeres Rojos, en 1975: «Con la llegada de los Jemeres Rojos, por el contrario, comenzó el reinado de las masacres, las campañas de “reeducación”. La desarticulación de las instituciones tradicionales de la sociedad causó un caos y una conmoción enorme, facilitando una reestructuración social extrema favorable a los nuevos gobernantes del país. Sin embargo, fue sin duda la combinación de la ideología y la política interna del partido que fue el principal responsable del subsiguiente baño de sangre. La misma debilidad política del Partido Comunista de Kampuchea frente a enemigos externos y su lucha por afirmar su autonomía ante al invasor vietnamita resultó en purgas, masacres y la caza de brujas». Mazower, Mark. Op. Cit., p. 117.

24 Entrevista a Francisco Cueto. Lima, diciembre de 2008.

25 Entrevista a Pilar Canales, quien es una ex presa política que convivió en su periodo de encarcelamiento con miembros de Sendero

senderistas que lo acogen como uno más de la familia, cantándole una canción y cuidando de su salud, que estaba quebrantada.

En un primer momento, Francisco Cueto sintió cierto temor de llegar a convivir con los senderistas, ya que tenía la idea de que ellos eran seres desalmados y sin ningún tipo de valores. Cuenta que, al ingresar al penal, los senderistas lo recibieron como una persona importante; y luego, tras ver el pabellón, se maravilla de la organización que encuentra, con lo que empieza un proceso de idealización de este espacio carcelario, frente al mundo real, injusto y discriminador, que lo había tratado tan mal:

Ellos tenían su disciplina: todos se levantaban a las seis de la mañana. Todos tenían su horario y su forma de trabajar, de acuerdo a quién le tocaba, y sabían qué tenían que hacer, todo en forma muy ordenada. También se cocinaba y sabían a qué persona debían ayudar, si alguno estaba enfermo; sabían cómo ayudar. Y no había discriminación, todos vivíamos como iguales, todos éramos iguales, todos nos tratábamos como seres humanos. Esa es, precisamente, la diferencia con lo que ocurre en la sociedad, donde hay marginación, pobreza, explotación, de todo. Lo que yo he visto, en realidad, es algo consciente de lo que hacen; porque ahora que estoy en la calle siento mucha marginación.<sup>26</sup>

Es importante notar cómo Francisco Cueto mantiene idealizado el espacio carcelario, pues, para él, es un lugar donde encontró protección y compañerismo; entonces, su horizonte valorativo se mueve de su experiencia vivida en la cárcel y su anterior experiencia, la que vivió cuando estaba fuera de la cárcel.

Para Francisco Cueto, un futuro gobierno de Sendero Luminoso no hubiera importado demasiado la existencia de grandes violaciones a los derechos humanos, si es que por encima de todo existiera igualdad social: «Quizás sería algo mejor, es un ejemplo lo que yo he vivido allá, sería algo mejor, no habría pobreza, toda la gente hubiese tratado bien, habría igualdad para todos»<sup>27</sup>.

El análisis contrafactual nos ayuda a entender lo que hay debajo de todo análisis de discurso; es decir, las características autoritarias de cada individuo, que se forman en la vida cotidiana y que son la mezcla de varias y distintas formas de ver la realidad y de cómo estas han jugado un papel determinado en la forma de pensar de Francisco

Luminoso en el centro penitenciario Santa Mónica de Chorrillos, en Lima. A petición suya, su verdadero nombre se ha mantenido en reserva, por lo que es citada bajo el apelativo de Pilar Canales. Esta entrevista se realizó en Lima, en diciembre de 2008.

<sup>26</sup> Entrevista a Francisco Cueto. Lima, diciembre de 2008.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

Cueto. La realidad de la sociedad le fue muy esquivada, y abrazó el proyecto totalitario de Sendero Luminoso porque no podía encajar dentro del mercado laboral; no comprendía las diferencias raciales y culturales y sus consecuencias.

A la pregunta de si el Perú se desarrollaría más si hubiera la disciplina que existió en los pabellones carcelarios dominados por Sendero Luminoso, Francisco Cueto responde: «Yo creo que sí, porque ya no habría injusticia, todo el pueblo tendrá las mismas igualdades, y se dedicaría más en el quehacer tecnológico, con lo que se podría superar a otros países y ser mejores que ellos, más que China, que Japón mismo»<sup>28</sup>.

Para Francisco Cueto, las disciplinas carcelarias son los ejes que estructura su revolución y desarrollo; y las sanciones, que se tradujeron en los años de violencia política con escuadrones de aniquilamiento selectivo, eran necesarias para que la sociedad sea más justa. «Sería coordinado con toda la población, donde no hay corruptos, donde no haya degeneración o engaños al pueblo, los corruptos pueden ser aniquilados; a otros se les puede decir que trabajen conscientemente»<sup>29</sup>.

Estos son los oscuros presagios, vistos desde la perspectiva de los que realmente vivieron el cotidiano discurso del “marxismo-leninismo-maoísmo-Pensamiento Gonzalo”, presagios que anunciaron cómo el Perú estuvo al borde de caer en una de las dictaduras más atroces que el mundo haya podido conocer. Bajo el cumplimiento de los mandamientos del “Presidente Gonzalo” y el ejercicio de políticas disciplinarias por parte de su partido, posiblemente hubiesen llenado al Perú de cientos de campos de concentración, en donde todo aquel que hubiera tenido la suerte de sobrevivir, tendría que purgar sus pensamientos y dejar atrás todo ideal liberal o algún revisionismo inteligente y humano.

28 *Ibidem*.

29 *Ibidem*.

## **Bibliografía**

DEGREGORI, Carlos Iván. La maduración de un cosmócrata y la construcción de una comunidad de discurso: el caso de Sendero Luminoso. En: *The Legitimation of Violence*, APTER, David (editor), Londres: UNRISD, MacMillan Press. 1997.

\_\_\_\_\_. Qué difícil es ser Dios: ideología y violencia política en Sendero Luminoso. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones. 1990.

HILDEBRANDT, César. “¿De qué sirvió Sendero?”

En: <http://cesarhildebrandt.wordpress.com/2006/10/15/%C2%BFde-que-sirvio-sendero/>

HINOJOSA, Iván. “Entre el poder y la ilusión: Pol Pot, Sendero y las utopías campesinas”. *Debate Agrario*. N.º 15.

PALACIOS, Víctor Hugo. “La libertad y la comprensión histórica. Los límites de la historia contrafactual”. *Pensamiento y Cultura*. N.º 79, 2004.

MARIÁTEGUI, José Carlos. 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana. Editorial Fundación Biblioteca Ayacucho. Venezuela, 2006.

REMY, María Isabel. “Las urbes, las ciudades y la población rural”. *Revista Argumentos*. Año 3, N.º 2, 2009.

RON, James. “Ideology in Context: Explaining Sendero Luminoso Tactical Escalation”. *Journal of Pease Research*. Vol. 3 8, N.º 5, 2001.

McCLINTOCK, Cynthia. “La rebelión de Sendero Luminoso. Orígenes y trayectoria”. En Eckstein, Susan (coordinadora). *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 2001.

MAZOWER, Mark. “Violence and State in the Twentieth Century”. *The American Historical Review*. Vol. 107, N.º 4, 2002.

## **Entrevistas fuentes primarias.**

Entrevista a Francisco Cueto. Lima, diciembre de 2008.

Entrevista a Pilar Canales. Lima, diciembre de 2008.

Entrevista a Carmen Soriano. Lima, noviembre de 2008.

Entrevista a Ana de la Cruz. Lima, setiembre de 2008.